

COMO AMANTE, Y COMO
HONRADA.

COMEDIA
FAMOSA,

DEL DOCT. DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Lope.
Don Juan.

Don Pedro, viejo.
Martin.

Mendo.
Doña Leonor.

Doña Ana.
Inés, criada.

(=) JORNADA PRIMERA. (=)

Salen Don Lope, y Martin de camino de soldados.

Mart. Gracias à Dios que llegamos,
Madrid, à pisar tus calles:
con tu licencia, señor,
no mas postas, no mas Flandes.

Lop. Pusiste en cobro, Martin,
las maletas? Di, que traen
un retrato de mi prima,
y papeles importantes.

Mart. Por cierto lindas alajas
para codiciárlas nadie:
no te acordarás primero
de dos docenas de encaxes,
que en lo airoso del enredo,
y en la novedad del arte
parecen Comedias nuevas,
destas que brillan flamantes,
y de que traes à Leonor
cadena, y Cruz de diamantes,
y de otras mil niñerías,
que por ricas, y por grandes
pasan ya de niñerías,
y pueden ser mocedades,

fino del retrato solo.

Lop. Quiero mucho, no te espantes.

Mart. Al fin, señor, todo queda
en la posada con llave:
pero volviendo à la causa
de mi retirado achaque;
que por Dios, q̄ aunque escondido,
no dà lugar à olvidarse.
Mal haya la vil porfia
del primero caminante,
que pertinaz, ciego, y loco,
propuso de llegar antes:
no mas postas, no mas guerra,
y pues vienes à casarte,
digante en vida esta vez
lo de requiescant in pace,
que aunque tus hazañas premien,
y aunque tus servicios paguen,
no toparás por lo menos
un tío, que te regale,
una prima, que te estime,
una quietud, que te baste,
una hacienda, que te sobre,
una Leonor que te aguarde,

y pues todo lo hallas junto
 en la ocasion que te trae,
 puedes à tus pretensiones
 dár dos hijas de mi parte.

Lop. No, Martín, entre sus gustos,
 entre sus comodidades
 importa lo principal,
 que dà gusto à las restantes.
 Mi prima, mi esposa es,
 cuerda, hermosa, y agradable,
 quien dà valor, quien dà gusto,
 quien dà lustre, quien dà esmalte
 à quanto sin su hermosura,
 ni es justo, ni es estimable.
 No has visto quando en un prado,
 en primavera adornarse
 de quantas galas Abril
 curioso supo inventarle
 con mil olorotas yerbas,
 que le perfumen el aire,
 con fuentes que entretengan,
 con paxaros que le canten,
 con frutas que le deleitan,
 con fieras que se les guarden,
 con alamos que la adornen,
 y con flores que la esmalten.
 Pues toda essa union hermosa
 de lucidas variedades,
 sin la presencia del Sol,
 que es quien hizo deleitable
 la flor, el cristal, la fiera,
 la fuente el olmo, y el ave,
 triste en la tiniebla muere,
 todo sin su officio yaze,
 y lo que al Sol fue apasible,
 en su ausencia es formidable,
 tal con Leonor acontece
 à mi amor firme, y constante
 sin su luz, sin su presencia
 nada vive, nada nace,
 nada luce, nada tiene
 vida, color, ni quilates.

Mart. Mui enamorado estás,
 mas si tu amor es tan grande,
 no fuera mejor haver
 ido, señor, à apearte
 à tu casa, pues lo es
 en ausencia de tu padre

la de tu tio Don Pedro,
 que porfiar en quedarte
 en una polada? *Lop.* Ahora
 es el quedarme importante,
 por entrar con mas secreto,
 y por dar primero parte
 à mi tio, que no puede
 tardar, porque ya lo sabe;
 que el haésped le fue avisar:
 mas ruido siento en la calle.

Ruido de espadas, y Don Juan dentro.

Mart. Elpadas son. *Juan.* Poco importa
 ser muchos, si sois cobardes.

Lop. Quatro hombres à uno solo
 acometen arrogantes:
 ven conmigo, Martín. *Mart.* Pues
 què quieres? *Lop.* Quiero ayudarle,
 por quien soi, y porque pienso,
 sino me engaña su talle,
 que es el que riñe Don Juan
 de la Cueva. *vas.*

Mart. Vè delante,
 que aunque temo en quanto hombre,
 que alguno me descalabre
 en llegando al pundonor,
 cesan las comodidades: *saca la espada.*
 allà vè el rayo gallinas
 con una cara de fastre,
 guardad el arca del pan. *vas.*

*Salen Don Lope, y D. Juan, retirando à un
 Caballero, y à tres criados, y vuelve à sa-
 lir Martín à lo gracioso riñendo.*

Lop. Don Juan, nada os embaraze,
 que à vuestro lado: - *Juan.* Ya sè
 lo que os debo, mas en parte
 me peta, porque yo solo: -
Meientos à cuchilladas.

Cab. Ya es forzoso retirarme.

Mart. Dios os perdone, ya corren
 como liebres racionales:
 huid gallinas mojadas,
 y agradeceed que no os mate
 à mi miedo.

Salen Don Juan, y Don Lope.

Juan. Bien se ha hecho.

Mart. Ya mi amo que ya sale,
 porque voto à Dios: - *Lop.* Detente:

Mart. Harèlo por no enfuciarme

en una gente tan ruin.

Juan. A lindo tiempo llegastes.

Lop. Dadme los brazos ahora,
y luego, Don Juan, contadme
la causa deste disgusto
(si es razon que así se llame)
lance que ha sido instrumento
de que tan apriessa os halle.

Juan. No es cosa à fe de cuidado,
y así, dexando esto à parte,
à mucho que estais aqui?
Pero ya me dice el trage,
que os acabais de aprear,
que por Dios que iba à enojarme.

Lop. Besaos la mano. *Juan.* Ya sè
que sois mi amigo, y que antes
que no lo supiera yo,
y como, como llegastes?

Lop. Tan vuestro, señor Don Juan,
como en Flandes me dexastes,
que fui en Flandes vuestro amigo,
y yo nunca sè mudarme.

Juan. Sois Guzman, en fin, y à mucho
que son buenos los Guzmanes,
y tu, Martin, como vienes?

Mart. Por la posta, ya se sabe,
que no puede venir nunca
uno à servicio de madre:
tras esto, señor Don Juan,
me desdigo en esta parte,
porque vengo mui al vuestro,
por mi vida. *Juan.* Dioste guarde.

Lop. Volvamos à nuestro enfado,
y sepa yo si fue lance
de amor la causa. *Juan.* Ay D. Lope!
ay amigo! *Lop.* Ya mostrastes
que fue por dama. *Juan.* Si fue,
si bien ella no fue parte:
no os admire, que al contallo
me suspenda, y me recate,
porque à la dama que digo,
que es de las mas principales
desta Corte, di palabra
de no revelar à nadie
nuestro amor, hasta que el Cielo
las voluntades declare:
mas dentro de la muralla
del recato, y de la carcel

del silencio os lo dirè,
pues que me lo preguntastes;
que es poco amor el amor,
que dentro de un alma cabe,
y tiene poco de dicha
la que no es comunicable.
Y así, Don Lope, sabreis
con rhetorica de Marte,
que es breve, y efectiosa,
que yo quiero bien à un Angel,
que he llegado à merecer
sus favores, y que oy sale
de un Convento, donde ha estado
desde que murió su padre,
cuya salida fue causa
de hallarme como me hallastes,
porque cierto Caballero,
muipreciado de galante,
destos que à bulto enamoran
quantas topan en la calle.
Viendola entrar en el coche,
diò en cansarla, y en cansarme,
yendote junto al estrivo,
sin ser posible apartarle,
el ruego, el desden, y el porte
de la dama, hasta informarse
de su casa, y de su estado.
Enfademe como amante,
fuesse, seguile à lo largo,
y al passar por esta calla,
hablèle, y dixe mi amor,
para que el suyo dexasse:
viò que estaba solo, y viòle
con su lacayo, y dos pajes,
y sucediò lo que vistes.
Ahora vos dadme parte
de la causa del venir
desta suerte, perdonadme,
porque no he tenido tiempo
de preguntaroslo antes.

Lop. Brevemente os lo dirè.
Yo, Don Juan, vengo à casarme,
todo con esto lo he dicho.

Juan. Pues con quien os concertastes,
Don Lope, tan en secreto,
que aun no pido à mi fiarse?

Lop. Importò el secreto entonces,
que recién-muertos los padres

de mi esposa, era indecencia
tan aprieta publicarse.

Y aun oy quiero que esté oculto,
Don Juan para no obligarme
à ostentacion, ni banquetes,
cosas que ya no le hacen;
y así, para no hacer ruido
de postas, quise apear me
en un meton, y llegar
à vos, nada se os recate,
esta noche, y con mi prima
de secreto desposarme.

Juan. Con prima vuestra es la boda?

Lop. Con mi prima, cuyo padre
vos conociste muy bien,
antes de irnos no alcanzasteis
aquí à Don Luis de Gízman?

Juan. Con quien, Don Lope? La sangre
turbada, y el corazón
aun no aciertan à matarme.

Lop. Qué dices? *Jua.* Que fue mi amigo
Don Luis: à Doña Ana, fácil.

Lop. Parece que le ha pelado, *ap.*
ò lo dice su semblante,
ay Leonor! pero qué digo,
fino hai rezelo que baste
à manchar honor tan puro.

Juan. No sé como preguntarle
como te llama, y decidme.

Mart. Su tío viene à buscarte,
fino me engaño. *Lop.* Don Juan.

Jua. Ya os entiendo. *Lop.* Perdonadme,
que mañana nos veremos.

Ju. A Dios pues. *Lo.* El Cielo os guarde.

Mart. Ha que noche nos espera!

Lop. Siglos juzgo los instantes.

Vanse los dos.

Juan. Ahora bien, pues que D. Pedro
queda con Don Lope, fácil
serà entre tanto que vuelve,
ir à su cata à informarme
de Doña Ana, y de Leonor,
por salir de dudas tales,
qual es de las dos con quien
viene Don Lope à casarle. *vas.*

Sale Doña Leonor, Doña Ana, è Inès.

Leon. Hermana. *Ana.* Señora mía.

Leon. A solas quisiera hablarte;

dème el honor eloquencia,
para que rinda, y allane
a su escrupulosa ley
amor tan ciego, y constante.

Ana. A solas Leonor? *Leon.* A solas,
y en cosa tan importante
à tu gusto, y à tu honra,
q̄ es lo mas. *An.* Pues, Cielos, dadme
para el contento, ò la pena
vida, y esfuerzo bastante,
porque es la salud del gusto
tan delicada, y tan fragil,
que la rinden tan aprieta
los bienes como los males.
Esto es, Don Juan, ay Don Juan,
quiera Dios, que à confirmarle
llegue amor, y fortuna:
dì, pues, prosigue adelante,
y cree si, que tan prompta
la voluntad ha de hallarme,
que se mire obedecida
aun antes de declararle.

Leon. Qué bien entendida eres!
al fin tu has hecho las pazes
de lo hermoso, y lo entendido,
que jamás suelen juntarse:
digo, pues, ponte a esta puerta,
Inès, por si viene alguien.

In. Mi oficio es obedecer,
como es el tuyo mandarme. *vas.*

Leon. Sin escrupulos de hermana,
como amiga has de escucharme,
que consejo de mayores
enoja, y no persuade.

Ana. Como tu amiga te escucho.

Leon. Pues advierte,
persuadirte quisiera, no ofenderte,
que soy tu amiga, y como tal me ale
de que parezca injuria mi consejo;
y así quiero primero que lograda
tu voluntad me escuche, y obligada,
pues es cierto que siendo bien nacida
vendrà obligada en quanto yo lo pid
Tu quisiste à Don Juan, y no me m
en si acertaste, ò no; pero en efecto
tu, hermana, le quisiste,
y ya para marido le escogiste.
Eleccion, que ni culpo, ni replico,

pu:

pues es Don Juan tan noble como rico,
y así en aquesta parte,
en vez de discurrir he de ayudarte.
Que llega à ser la correccion ociosa,
quando el amor determinò otra cosa,
y conociendo que ayudarte es justo,
por ser decente à executar tu gusto,
he llegado à pedir para obligarte,
à mi tío, que trate de casarte,
que haviendonos sacado del Convento
oy para efectuar mi casamiento,
es casi ya forzoso,
teniendote en tu casa darte esposo,
y yo, pues à D. Juan, porq̄ abreviemos,
acordandole el deudo que tenemos,
y tambien le propuse, porq̄ entienda
quã biẽ te esta D. Juã su mucha hacienda.
Y ultimamente tupe disponerlo
de manera, que luego vino en ello,
fiado de mi traza, y de mi mod.,
que lo disponga, y lo execute todo.
Solamente mandò que se callasse,
hasta que con mi primo efectuaſe
el casamiento mio,
que quiere nuestro tío,
noble, ofſado, y atento,
no dexar sospechoso el casamiento,
haviendo anticipado
a mi cercana boda el darte estado,
esto en tiempo tan breve,
tu voluntad a mi cuidado debe.
Y pues ahora hallandote obligada,
como noble no puedes negar nada,
de tu valor confio,
tu pandonor, el de D. Juan, y el mio;
antes no era indecencia
en el Convento tu correspondencia,
donde el lugar sagrado, y religioso
pone respecto al vulgo malicioso,
lo que hasta ahora fue galanteria.
Y pues D. Juan es noble, y tu marido,
de parte de èl te pido,
q̄ ofrece tu atencion de aqui adelante
en un amor constante,
sin que escuche favores de tus labios,
que ya de oy mas le sonaràn agravios,
pues como esposo escucharà zeloso
favores, que no dices à tu esposo,

y por si le pesare à tu marido
de lo que sin ser suya le has querido,
yo, hermana, luego al pũto la olvidàra;
y en mi pecho otro amor edificàra,
q̄ aunq̄ havrà sido tu querer tan puro,
has de seguir estilo mas seguro,
que ha de ser la caricia en la casada,
de puro no aprendida desairada.
En fin, hermana, lo q̄ te he advertido
te importa à ti, y à mi, y à tu marido,
atenta, pues, pondera
la obligacion que tienes à qualquiera,
pues à ti por honrada,
à tu marido por enamorada,
y à mi, pues de tercera te he servido,
estas, y otras finezas te he debido.

An. Atẽta, y aun corrida te he escuchado,
porque de tres consejos he sacado,
que has querido obligarme,
y has salido mejor con agraviarme,
pues no es razõ q̄ quieras, ni lo apruebo,
que à ti te deba lo que à mi me debo,
ni que intente comprarme las acciones,
que dãn de valde mis obligaciones,
y no he sentido menos que ofendida,
me obligues à no ser agradecida,
pues quando así mi pandonor te trata
es defendella parecer ingrata.

Leon. Es tan cortès mi culpa,
que la ofendiera con qualquier dculpa
si bien tu sentimiento es tan honrado
que ha dexado corrido mi cuidado;
y así quiero dexarte,
pues tu sabràs mejor aconsejarme. *vase.*

Ana. Bien dice, que es delicada
tanto la salud del gusto,
pues aun no me dexa el susto
gustar de hallarme casada.
Si bien à esta turbacion
otro mayor gusto debo,
pues examino de nuevo
oy con ella mi aficion.

Salte Inès.

In. Señora. *An.* Inès. *In.* Dàs licencia
de que te dè el parabien,
quien deseaba tu bien,
mas que el suyo en mi conciencia?

Ana. De què? *In.* Todo lo he escuchado,
que

que confieso que me dió
ver que os estorvate yo
curiosidad, y cuidado.

Ana. Pues ya sabes en efecto,
Inès, el fin de mi pena,
te admito la norabuena,
y te encomiendo el secreto,
pues tambien escucharias,
que me lo encargó Leonor.

In. Para Don Juan mi señor,
no me lo dispensarias,
que entre estas nuevas à escote,
entre el suyo, y mi cuidado,
mi ajuar tengo fidiado,
y consignado mi dote?

Ana. Ines, si. *In.* Pues un villete
no escusas, porque imagino
que oy se fue de aqui mohino,
porque aquel caballerece
anduvo mui demasado.

Ana. Y yo que culpa tendré?

In. Ninguna. *Ana.* Pues hablale,
y dile lo que ha pasado,
sin que lo vea mi hermana,
que yo escribiré despues.

Salen Don Juan, y Mendo.

Mas que miro! *Men.* Aqui está Inès
con mi señora Doña Ana.

Ana. Jesus, y que atrevimiento!
así os entráis? *Jua.* Si señora,
que la ocasion, y la hora
apadrinaron mi intento.
Y porque no dà lugar
à dilaciones mi amor,
digo, que tolo (ay dolor!)
solo vengo à preguntar
con quien se casa Doña Ana:
un Don Lope, ay enemigo!

Ana. Pues no se casa conmigo,
casaràse con mi hermana.

Jua. Y es esto cierto? *Ana.* Tan cierto,
que si esta noche viniera
su esposo, esta noche fuera,
por amor, y por concierto,
y así, dadle el parabien.

Juan. Havo suerte tan dichosa!

Ana. Y no venis à otra cosa?

Juan. Si señora, que tambien

vengo à saber si las quejas,
y las caricias de amor
se escuchan acà mejor,
que entre hierros, y rejas,
que allà es gala el escuchar,
y costumbre el no creer.

Ana. A aqui forzoso el temer,
llegaros à aventurar,
si mi hermana, si mi tio
os hallasen por mi amor,
os digo que ya mi honor
es vuestro, y el vuestro es mio,
porque Leonor supo hacer,
que à Don Pedro redacido.

In. Dile que ya es tu marido,
y que tu eres su muger,
sin fatigar sus deleos,
ni solicitarle un susto,
que quando ha de ser un gusto,
no ha de darle por rodeos.
Que es miserable el agrado,
que desmorona un contento,
como digo de mi cuento,
oy tuvo fin tu cuidado,
Ya mi señora Doña Ana
es tuya, que à mi señor
oy se lo pidió Leonor,
que es à fe mui buena hermana.
Y el viejo pienso que alli
dió el si, lo demàs ahora
te lo dirà mi señora.

Jua. Es cierto Doña Ana? *Ana.* Si,
y pues ya os ha dicho Inès
lo que apenas acertaba
yo à decir, bien lo mostraba
el alma, escuchad despues,
de haver sabido que ya
he de ser vuestra muger.

Jua. Como ha de ser, si ha de ser,
como quisieres serà.

Ana. Inès, yo estoi con cuidado.

Jua. Descuida, pues aqui estoi.

Ponese à la puerta.

Ju. Tu espera abaxo. *Men.* Ya voi. *vaj.*

Jua. Ya solos hemos quedado.

Ana. Verdad es que ya mi hermana
(Dios la guarde) tiene hecho
con gana de hacerme gusto,

Don Juan, nuestro casamiento,
y que la dió el sí mi tío,
si bien la encargó el secreto
hasta que otras conveniencias
nuestras tuviessen efecto:
heos hecho gusto en decir
el estado que tenemos
en nuestras bodas, Don Juan.

Jua. El mayor: - *Ana.* Estais contento?

Jua. No lo acertaré a decir,
que solo à sentirlo acierto.

Jua. Pues en albricias del gusto
que confessais que os he hecho,
me haveis de hacer otro à mi,
dadme palabra de hacerlo.

Jua. Si es vuestro mi corazon,
mandadle vos como vuestro.

Ana. No nos hemas de ver nias
hasta despolarnos? *Jua.* Esto,
fino es posible cumplirlo,
como podrè promterlo.

Ana. Esto ha de ser, no hai q̄ hablar,
que vuestro honor es primero
que vuestro gusto, y el mio,
particularmente siendo
yo depositaria de él.

Juan. Pues yo, señora, no entiendo,
que mi honor: - *Ana.* Pues entended,
que vuestro honor tiene riesgo,
que toman muchas licencias
dos quando se están queriendo,
y saben que han de casarle.

Y si por entonces fueron
finezas, despues parecen
finezas fuera de tiempo,
que es lo mismo que delitos.

Juan. Verdad es, si de su dueño
no huviesse satisfacion,
mas aqui, señora, creo: -

Ana. Lo mas seguro es mejor,
y ayudadme como cuerdo
à este modo de finezas,
que son tan en favor vuestro,
que el amor que en los casados
tuvo tales fundamentos,
vive en las almas seguro
de cuidados, y recelos.

Y es esta la mayor dicha.

Don Juan, que esperar podemos
del tiempo, de la fortuna,
de los hados, y del Cielo.
Corrida estoi por mi vida *ap.*
de haver reparado en esto,
porque quien discurre mucho,
quiere poco, y siente menos.
Idos presto, idos Don Juan,
que este peligroso puesto,
para que juntos nos vean,
y sobre todo el secreto
os vuelvo à encargar, Don Juan.

Juan. Así sepa obedeceros
en lo demás. *Ana.* Pues à Dios. *vas.*

Juan. El os guarde, bueno quedo,
desterrado de Doña Ana,
y cañado à un mismo tiempo.

Inès. *In.* Qué dices, señor?

Juan. Qué te ha parecido de esto?

In. Que tienes muger honrada,
y de lindos pentamientos,
y que en viniendo Don Lope: -

Juan. Ya ha venido, mas qué es esto?

In. Gente buena, Don Juan, vete.

*Sale Don Pedro, Martin, y Don Lope,
mirando à D. Juan, y él se recata.*

Ped. Ola. *In.* Mi señor Don Pedro.

Juan. Y Don Lope, no quisiera
que me viesse. *In.* Vete, pues. *Eaf.*

Ped. Con quien estabas, Inès?

In. Aqui estaba respondiendò
à un escudero, que ahora
traxo un recaudo. *Lop.* Escudero
que se recata (ay honor!)
y abaxò un hombre encubierto,
retirandose de todos:
mas tened vanos rezelos,
que es mui honrada Leonor
para dudarlo tan presto.

Ped. Inès, qué hacen mis sobrinas?

In. Solas están allí dentro:
lindamente le escapò,
que al fin no le conocieron.

Ped. Llamalas, di que conmigo
las aguarda un forastero.

In. Voi volando. *vas.*

Lop. Ay Leonor mia!
quien pidiera poner freno

al miedo; pero que importa
si tu honor me quita el miedo.

Ped. En fin, sobrino, legates
en ocho dias y medio.

Lop. Qué mucho si me traian
mis veloces pensamientos?

Mart. Que haya podido seguirle,
Martin, sin ser tan ligero
de pensamientos, señor,
es lo que te hacer duelo,
que vengo qual digan dueñas,
dueñas dixen, mal agüero
en noche de desposorio.

Salen Doña Leonor, Doña Ana, e Inés.

Leo. Si es D. Lope? *Mart.* Llega presto,
y dale quarenta abrazos,
que brava moza se ha hecho.

Leo. Primo mio. *Lop.* Leonor mia,
no me abrazais? *Leo.* Si, por cierto,
con el alma, y con los brazos,
que es este lance primero
en que obligacion, y gusto
se confirmaron tan presto:
como venis? *Lop.* No querais,
prima, hacerme tan grossero,
que dadeis como vendré,
si à ter vuestro esposo vengo.

Leo. Dadme licencia que dude,
pues en la duda grangeo
respuesta tan à mi gusto.

Ana. Primo, señor, venis bueno?

Lop. Perdonad, bella Doña Ana,
que le llevò al cumplimiento,
Leonor toda la atencion,
à vuestro servicio vengo.

Ana. Venir con Leonor tan fino
es la atencion que yo quiero,
que fuera desatencion
estàr oy cortès, y atento.

Lop. Si señora, que en los nobios
diz que es fineza el ser necios.

Ped. De aquesta caduca nieve,
que ya nos elò à los viejos,
es forzoso que resfrie
la vecindad de su yelo.
Y así mientras lo forzoso
del desposorio prevengo,
como ya està concertado,

sobrinos míos os dexo,
para que vuestras caricias
salgan sin temor, ni riesgo,
de que os las yelen las canas,
ni os la entibie el respeto,
si vinieran vuestros padres
oy solo los echo menos:
tu Doña Ana prevendrás
lo necario allà dentro.

Art. Voi a hacer lo que me mandas.

Lop. A Dios prima. *Art.* Luego végo. *va.*

Ped. Voi porque esta noche os deis
las manos. *Lop.* Eff, deseo. *vas.*

Leon. Bien debes essa fineza
al gusto con que te eipero.

Lop. Esto no es pagar, Leonor,
sino hacer deuda de nuevo.

Mart. Y tu, Inés, no te entretienes
tambien de verme? *In.* Grossero,
aparta allà. *Mart.* Pues no ves
lo que hacen nuestros dueños?
Nunca ha sido en la Comedia
criada, si innovas esto,
que han de ser monos, y monas
las sirvientas, y sirvientos
de sus amos, que es la gracia
mas grata à los mosqueteros.

In. Por mas chanzas que me digas,
ni me engañas, ni hai remedio,
que es mai repolida Inés,
y viene Martin mai puerco.

Mart. O que aliñado melindre!
para mi colera es bueno,
juro à Christo si te cojo
de essas faldas de Tudesco.

In. No hago caso de picaños.

Leo. Tres meses ha que murieron,
y te confieso, Don Lope,
que cada vez que me acuerdo
de su muerte (ay padres míos!)
la vuelvo à llorar de nuevo,
que en padres que son amigos,
es doblado el parentesco.

Lop. Tienes razon. *Le.* Desde entonces,
pues me retirè à un Convento
de la casa de mi tio,
aunque segura del riesgo
por ella, por mi no era

decente recogimiento:
 y como á mi me debia
 esta atencion, no he hecho
 caso de que tu lo sepas,
 por no hacerte cargo de ello,
 así tu ausencia pasaba
 triste, y gustosa. *Lop.* En Convento
 dices, Leonor, que has estado?
 De que me dixo me acuerdo
 Don Juan: y quando saliste?
Leo. Hoy he salido, creyendo,
 que venias. *Lop.* Pues han muerto
 las sospechas, porque hoy
 las evidencias nacieron;
 hoy me dixo Don Juan, que
 salió su querido dueño
 de un Convento, donde entró
 quando sus padres murieron.
Leo. Qué es esto, primo, que tienes?
Lop. No es nada. *Leo.* Si no estas bueno
Lop. Don Juan mudó el semblante,
 quando oyó mi casamiento.
Leo. O! lo que tarda mi tío.
Lop. Idos hombres encubiertos.
Leo. Qué piensas? en qué imaginas?
Lop. No he de casarme. *Leo.* Vé presto,
 Inés, y mira si ya
 vino mi tío. *In.* Voi luego. *vase.*
Lop. Antes con vuestra licencia
 será bien que dilatemos
 hasta mañana la boda,
 que esta noche es tarde, y vengo
 de lo mucho que he corrido,
 cansado. *Leo.* Cielos! qué es esto?
 Don Lope tan caricioso,
 y Don Lope á un mismo tiempo
 (sin alma estoi!) desabrido,
 dilata su casamiento.
Lop. Ciertas fueron mis sospechas.
Leo. Valedme, valedme, Cielos,
 que aun no me atrevo á sufrir
 la mitad de lo que temo!
Lop. Digo, Leonor, que mañana:-
Leo. Mirad, Don Lope primero:-
Lop. Dissimulemos honor.
Leo. Si mi honor, pues es el vuestro,
 de esta breve dilacion
 puede correr algun riesgo,
 que importa menos mi vida,
 y la vuestra importa menos,
 que dar que decir un hora
 aun á nuestros propios deudos.
 Esto os advierto, porque
 en vuestro semblante veo
 si bien con borradas letras,

que es mayor el fundamento,
 que os obliga á suspender
 la boda: mirad que os ruego,
 si es legitima la causa,
 que os puede obligar á ello.
 Y si (ay Dios!) no acierta el pecho
 á prevenirme razones,
 ni á comunicarme alientos;
 y si puedo ser culpada,
 aunque haya ignorado el yerro,
 que si havré, porque jamás
 os ofendió el pensamiento,
 me lo decid, que yo propia,
 yo propia, viven los Cielos,
 os vengaré de mi misma,
 que soi honrada, y os quiero,
 Don Lope, mas que á mi vida.
Lop. Leonor, no llores, qué es esto?
 ay, Leonor, ay, Leonor mia,
 ay lagrimas, ay rezelos,
 ay razones, que mi industria
 intentabades de nuevo,
 pues sin dexarme seguro,
 me estabades persuadiendo!
 Prima, por vida de entrambos
 que no hai mayor fundamento,
 que haver llegado tan tarde
 á tus brazos, y á tu pecho:
 bien puedes assegurararte,
 que por tu vida que es esto.
Leo. Por fuerza te he creydo,
 porque ni alcanzo, ni entiendo,
 que puedas creer otra cosa,
 aunque en tus acciones veo
 lo contrario que en tus labios:
 luego á mi inocencia vuelvo,
 y pienso que no me engañas,
 en vano engañarme intento.
Lop. Algo he de hacer por Leonor,
 yo vuelvo á dudar de nuevo
 quanto he visto, amor me saque
 de tan peligroso empeño:
 de nuevo he de examinar
 en la calle si hai terrero,
 y en casa si hai novedades,
 que á los ojos de un atento,
 no havrá accion dissimulada,
 ni designio havrá severo.
 A Dios, Leonor, y mañana
 no estén tus ojos tan tiernos,
 que son visperas de bodas
 las lagrimas mal agüero.
Leo. Id, Don Lope, descansad
 entretanto que yo quedo
 muriendo de desdichada.

Lop. Leonor, porqué dices esto?

Leo. Porqué? Porque no hai Leonor para dos pesares de estos.

Lop. Ofendido, y tierno voi: queda á Dios. *vase.*

Leo. Guardete el Cielo.

Mar. Oigan, luego no se casan? luego lo vi que era cierto

en la jornada primera, no lo lograse un casamiento. *vase.*

Leo. Pues hemos quedado á solas, entremos en quenta, honor;

no el amor me precipite, diciendo, que haceis vos

á solas, á vos quiero, esperefe allá el amor,

que propone como niño, y executa como Dios.

Sepamos pues, honor mio, lo que nos toca á los dos,

que es dos veces prevenida la temprana prevencion,

y adelantar el remedio á un mal, que ha de ser mayor,

es tener en la fortuna no sé que jurisdiccion.

De vos elpero consejo, que advierta mi confusion;

que mi afecto desengañe, y que engañe á mi dolor.

Vuestra vida solo precio, muera el gusto, vivid vos,

y acabe en flor esta vida, si aun no se embaraza en flor.

Loren su muerte los ojos, antes que (sin alma estoi,

que trae mui malas señales esta breve dilacion!)

antes que ofendidos, lloren, como honrados, el menor

escrupulo, que conozcan en vuestra honrada opinion.

Yo confieso, que Don Lope fué tomando possession

del corazon, y del alma, casi sin saberlo yo,

que en esta ausencia (¡ay de mi!) el recato dispensó,

creyendo que era ya suya, grata comunicacion,

decente correspondencia, y cortés conversacion.

Estos apacibles lances (¡ay Don Lope! ¡ay pundo not!)

si no enamoran de priesa

á mugeres como yo, van imprimiendo en el alma una tibia inclinacion, que es luego agradecimiento, y despues estimacion, y al primer inconveniente se averigua que fué amor.

De esta suerte se fué entrando Don Lope en el corazon con tan poca culpa mia, que apenas sé hasta hoi; he querido que sepais el triste estado en que estoi, porque no fieis de mi ninguna resolucion.

Si bien Don Lope (¡ay Don Lope!) pudiera der mi fiador, si aun para con él me importa cumplir primero con vos.

Qué corta ventura tengo! pues quando es dicha mayor, morir una desdichada, he menester vivir yo, porque negocie mi muerte, por excusar el dolor, que temo, será descanso mui á costa de los dos.

Pues yo quedo sin Don Lope, y vos quedais (qué rigor!) incapaz, si ahora os falto, de qualquier satisfaccion; pues vivir, y no tomarla, aun lo tengo por peor, porque muere muchas veces quien vive sin opinion.

Pues obligar á mi primo de nuevo, no es bueno no, que tiene color de culpa la fineza sin razon.

Callar es mui de culpados, dar voces es atencion, lagrimas remedian poco, ruegos manchan el valor, quejas desobligan mucho, disimular no es razon, desdenes son sospechosos, y las caricias lo son,

que no huviera desdichados, si hallára la prevencion remedio, que corrigiera su irremediable dolor.

El amor me quiere viva, viva me quiere mi honor; pues si el morir no es remedio á ninguno de los dos,

y ambos à dos nos condenan
à vivir, ea, Leonor,
vivamos, porque no mueran
el honor, y la opinion.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen Don Lope, y Martin, aparte los dos.

Lop. A qué infelice estado
(ay Leonor) ha llegado
mi poca dicha, y mi contraria suerte,
pues ni puedo olvidarte, ni quererte,
en tu semblante, y tu descuido veo
la disculpa, que busca mi deseo,
ni en casa, ni en la calle
hallo indicios que puedan inquietarle:
y quando amor, creyendo tu disculpa,
quiere darte por libre de esta culpa,
mi honor q̄ es juez, y tiene averiguados
los indicios passados,
juza segun lo escrito,
y sin tener yo culpa en el delito,
cargando sobre mi toda la pena,
à morir, y à no verte me condena:
à leyes como injustas rigorosas.

Mar. El juicio he de perder con estas cosas,
desde la noche que Don Lope vino,
no sé que diablos tiene (pierdo el tino!)
parece que el juicio le ha faltado,
ò que está endemoniado,
porque con ansia divertida, y ciega,
ni come, ni descansa, ni sossiega,

Lop. En mi confuso estado
es dos veces cuido mi cuidado,
pues no comunicado me atormenta,
y con todo me afrenta,
y si es Don Juan, à quien primero niego
el pesar, que me ha turbado mi sossiego,
pues quanto me pregunta como amigo
de mis tristezas la ocasion, le digo
que una nueva hermosura,
que vi despues que vine (qué locura!)
de repente mudó mi pensamiento,
y con Leonor estoí desazonado,
que quien no dissimula su cuidado
con quien su honor ofende,
parece que pretende,
quando se le descubre, ó se le cuenta,
como tercero componer su afrenta.

Mar. Rebentará, si no se lo pregunto,
para vér si es verdad lo que barrunto:
¿leñor? *Lop.* Martin, qué quieres?

Mar. Que pues mi dueño eres,
y sin salario te he servido tanto,
me saques, si es posible de este encanto.

Tu partiste de Flandes,
haciendo por Leonor finezas grandes:
tu llegaste à Madrid enamorado,
y en habiendo llegado,
la noche que llegaste,
la boda dilataste,
hasta el dia siguiente,
y despues sin haver inconveniente,
la vás dexando triste, y desabrido,
dando à entender que estás arrepentido;
pues esto en qué consiste?

sepalo yo por Iesu Christo. Lop. Ay triste,
la buena lei te estimo que has mostrado,
mas no es comunicable mi cuidado;
solo podrá decirte mi secreto,
que el no tener efecto,
essa noche que dices el casarme,
fue que essa noche pudo retirarme
un caso tan violento, tan forzoso,
que fue mas que mi prima poderoso.

Mar. Mas pudo que Leonor esse cuidado?
que me maten, si no es lo que he pensado.

Sale Don Juan.

Juan. O qué à mi gusto muero! pues ausente
muero, Doña Ana, lolo de obediente,
porque à vivir, y verte no me ajusto,
tanto como à morir, por darte gusto.
Si bien es tanto el fuego, que me abraza,
que a tu calle me trae, por ver tu casa,
que mientras llego à merecer tu cielo,
con adorar la casa me consuelo.

Mas la puerta es esta: Don Lope amigo.

Lop. El mismo solicita su castigo: *ap.*
bien venido, Don Juan.

Jua. Seais bien hallado,
tieneme vuestro amor con tal cuidado,
que à poderos servir como deseo:-

Lop. De vuestro amor qualquier fineza creos
como me juzga de Leonor esposo, *ap.*
dice que yo le tengo cuidado.

Jua. Abrazaos tanto la amorosa llama
de aquella nueva dama,
que à mi amistad fió vuestro secreto?

Lop. Tanto, Don Juan, me abraza, que os
prometo,
que solo esso me obliga à no casarme,
ò à dilatarlo mas. *Jua.* Para matarme, *ap.*
pues mi fortuna toda
depende del suceso de la boda.

Lop. Y à vos, D. Juan, decid por vida mia,
como de amor os va? *Jua.* Desde aquel dia
ni mal, ni bien por cierto inconveniente,
que lo ha estorvado.

Lop. Qué mas claramente
puede decir de su palsion vencido,

que yo el estorvo de su amor he sido:
denme los Cielos al honor paciencia.

Jua. Teneis que hacer alguna diligencia,
Don Lope, azia Palacio esta mañana!

Lop. A serviros iré de buena gana.

Jua. Ahora á cumplimientos nos tornamos.

Lop. Esto no es cumplimientos.

Jua. Vamos. *Lop.* Vamos.

Jua. Ay sagrados umbrales!

Lop. Ay causador injusto de mis males!
luego vuelvo, Martin. *Mar.* Aqui te espero.

Lop. Muera Leonor así, pues que yo muero.
Vanse los dos.

Mar. Ya que he quedado solo,
aunque traicion parezca, engaño, ó dolo,
á fe que he de apurar, tope, ó no tope,
los secretos de Don Lope,
por Leonor, q̄ por Dios q̄ me ha enfadado
el terminillo, que con ella ha usado,
porque es un Angel, y le está queriendo
al mesmo passo que la está ofendiendo,
y una sospecha tengo que me tiene:
esta es Inés, á lindo tiempo viene.

Sale Inés.

Inés. Hoi de Don Lope saldrá
á luz el termino ruin,
que no es lerda Ines, y ya
he dado yo con Martin:
mira, Martin. *Mar.* Desde allá,
que me va por interés
el hablarte como ves.

In. Llegate acá. *Mar.* No me acerco,
que viene Martin mui puerco,
y es mui repulida Ines.

In. Guardada me la tenias,
pues no puedo yo burlarme,
voi al caso, no me harias
un placer? *Mar.* Sin acercarme.

In. Dexa essas necias porfias,
queno vengo de esse humor:
hame mandado Leonor,
que sepa:- *Mar.* Voime acercando,
que ya estaba rebentando
por culpar á mi señor.

In. Anda mi señora loca.

Mar. Ahora Martin desbucha.

In. Por saber que le provoca.

Mar. Tener ella razon mucha,
y él tener firmeza poca.

In. Tiene otro amor? *Mar.* No lo sé,
pero lo que yo he pensado,
guarda secreto. *In.* Si haré.

Mar. Pues no llevo mal pensado,
Ines lo que te diré.
Yo pienso que mi señor,

y la hermana de Leonor:-

In. Quien, mi señora Doña Ana?

Mar. Se miran de buena gana,
aunque recatan su amor,
porque tanta novedad
nace de su voluntad.

In. Y en qué lo fundas? *Mar.* Lo fundo
en que es uno todo el mundo,
y no hai lealtad con lealtad,
y hame dado mas creible
otra razon infalible.

In. Y es? *Mar.* Que ya es suya Leonor,
y parecele mejor,
Doña Ana, por lo imposible.

In. Esta es gran malicia. *Mar.* Así,
y esto podrá serlo. *In.* Di.

Mar. Pues sabete, que no hai noche,
que Don Lope no trasnoche
recatandose de mi.
Y aunque he temido enojarle,
he procurado escucharle,
nunca sale de esta calle;
y pues busca las ventanas,
á deshoras sus amores,
fueron presumpciones vanas,
pensar que busca á Leonor,
haviendo en casa Doñanas.
Y tiene otro fundamento,
que no es para mi el menor:
Dice que un caso violento,
que pudo mas que Leonor,
deshizo su casamiento.
Infiere tu ahora pues
con los indicios que ves
de tan rara calidad,
si es malicia, ó si es verdad:
lo que presumes, Inés.

In. Esto tiene encubierto
Doña Ana? Pobre Don Juan.
Martin, tengolo por cierto:
por estos indicios podrán
hacer conyencer á un muerto.

Mar. El querer tanto á Leonor
me ha obligado á revelarte
este secreto, este amor,
y tambien por obligarte
á que me trates mejor.

In. Ya yo sé, que eres honrado:
lindamente he negociado,
que aunque no mui á mi gusto,
pues dos pesares, y un susto
llevo á Leonor de contado,
que es rigor sobre rigor,
zelos, y mas de su hermana.

Mar. Esto basta, y ya de amor.

In. Dexalo para mañana,
que ahora viene Leonor.
Mar. Desgraciado mi amor es.
In. Vete. Mar. Volveré despues. *vase.*
In. Digo que el galan venia
para mi caballeria
mui á proposito. Leon. Ines?
Sale Leonor.

In. Temblando esto de decir
lo que no es bien encubrir:
como te va de pesar?

Leo. No sè, Ines In. Dexa el llorar,
no ha de fer todo sentir.

Leo. Si de mi mal la ocasion
llegasse, Ines, á sentir,
que es consuelo el padecer,
descansará el corazon,
con razon, ó sin razon,
mas llorando los desvelos
entre confusos rezelos,
porque mas mi amor se sienta,
no sè, si lloro mi afrenta,

In. Pues dices que averiguar
sintieras menos, señora,
la causa de tu pesar,
que confusa te apasiona?
Y pues que dices tambien,
que en un corazon estorvan
las penas, de que está lleno,
á quien puedan caber otras,
te digo? Leon. Engañaste, Ines,
que las penas se conforman
en qualquier pecho, de modo
que en qualquiera caben todas;
porque si no fuera alivio
la pena mas rigorosa,
pues defendiera de muchas
el agravio de una sola.
Prologue, y si es pesar nuevo,
venga el pesar en buen hora,
que variedad de fatigas
divertirán la congoxa.

In. Digo pues, señora mia,
que una passion amorosa
de Don Lope mi señor
basta á suspender tu boda.

Leo. Tras la pena de confusa,
Don Lope, la de zelosa:
pues te importó la una,
no me excusaras la otra;
y has podido averiguar,
Ines. In. Escucha animosa,
que ha menester tu valor
esforzarse mucho ahora.

Leo. Di. In. Mi señora Doña Ana:-

Leo. Mi hermana? In. Tu hermana propria
favorece de secreto,
y habla á Don Lope á deshora.

Leo. Valgame Dios! mucho pesa,
este pesar mucho postra,
esta fatiga, mi hermana,
mucho este dolor me ahoga.
Bien se estaba el corazon
dudoso, pues entre todas
las penas, que imaginaba,
no la halló tan rigorosa:
y sabes con fundamento
esta traicion? In. Si señora,
que no te quiero tan mal,
que te diera tan forzosa
fatiga, si no supiera
mui de raiz estas cosas,
Martin me lo ha dicho todo:
á ternura me provoca.

Leo. Havrà dolor como el mio!
pues en una pena propria
hallo un marido alevoso,
y hallo una hermana traidora.
El corazon lo pondere,
no lo pondere la boca,
basta que una vez lo sienta,
sin que dos veces la oiga.

D. Lope á mi hermana (ah ingrato!)
mi hermana á D. Lope (ah loca!)
mas yo lo soi, pues que sufro
una infamia tan notoria.
Vén, Ines, que mui de espacio
me quiero informar á solas
de este mi nuevo pesar,
dos traiciones, dos deshonras:
venganza, Cielos, venganza;
ah traidor! ah alevosa! *vase.*

In. Muerta va, por vida mia,
que me ha picado de forma
esta traicion, que á poder
declararme, sin dar nota,
en defensa de Leonor
hiciera una accion heroica.
Vase, y sale Don Lope, y Don Pedro.

Ped. A solas me has de decir,
si con mayor fundamento
dilatás tu casamiento
del que te acabo de oír.
Que si es solo á pretender,
vengo en ello. Lop. Sino fuera,
señor, no te lo dixera;
qué otra cosa puede haver?
En pretendiendo Soldado,
que dexó sus exercicios,
se olvidan de los servicios

despues

despues de estar ya casado.
 Arroja la pretension
 al pielago del olvido;
 que aunque es el haver servido
 razon, es flica razon
 estar dispuesto á servir:
 es el servicio mayor,
 y assi se premia mejor
 al ir siempre, que al venir.

Ped. Dices bien, porque el servicio
 de hacer mercedes, ó no,
 no es que un Soldado sirviô,
 sino que está de servicio.

Lop. Así quiero por Leonor,
 no por mi dexar premiados
 antes brios tan honrados,
 y asegurado mi honor. *ap.*

Ped. Voi pues con esta razon
 á consolar á tu prima,
 si quiera porque te estima
 con tan prudente atencion.
 Que aunque estos dias andaba
 con ciertas melancolias,
 sería, porque estos dias
 tus designios ignoraba.
 Mas ya que parece justo
 dilatar tu calamiento,
 Don Lope, con esto intento
 volver á el pesar en gusto.
 Tu tambien procurarás
 alentarla: vén conmigo,
 que de su parte me obligo
 á que lo conseguirás,
 que sé, que te estima mucho,
 que es mi cuerda mi sobrina. *vase.*

Lop. No sé que razon me inclina
 á no dudar lo que escucho.

Sale Doña Ana.

Ana. Don Lope, la dilacion
 de la boda de mi hermana
 ha de acabarme. *Lop.* Doña Ana,
 qué mandais? *Ana.* Toda es traicion: *ap.*
 Don Lope, yo quiero tanto,
 sobre el natural amor
 de parentesco, á Leonor,
 que es uno el placer, y el llanto
 de las dos; porque jamás
 sus lances malos, ó buenos,
 ni á mi me alegraban menos,
 ni ella los doraba mas.
 Y así me toca saber,
 pues me toca la mitad
 del dolor, qué novedad
 os obliga á suspender
 la boda? sino es que toda

la pena viene á tocarme,
 pues hoy depende el casarme
 del suceso de la boda: *ap.*
 qué venenoso accidente,
 qué ponzoñosa inquietud
 inficionó la salud
 de tu amor tan de repente,
 que parece oculto amor,
 y luego no lo parece,
 porque ni mengua, ni crece
 el descanso, ni el dolor?
 Y aunque yo no creo nada,
 dice, mucho te prometo
 esse parlero secreto,
 y esta inquietud sosegada:
 Bien dice Don Juan, a fe, *ap.*
 que otro amor le ha divertido.

Lop. Ya yo tengo respondido
 á nuestro tío, porque
 esto se va dilatando,
 y no me detengo ahora
 en decirtelo, señora:
 porque me queda esperando

Ana. Primero me has de escuchar.

Detienele, y sale Leonor, y Ines al paño.

In. Aquí estan. *Lop.* Fuerte rigor!

Ana. Advierte, que si Leonor
 llega, primo, a imaginar
 la causa de tu passion,
 es forzoso, que se ofenda.

Leo. Ya se teme, que yo entienda
 mi desdicha, y su traicion:
 pierdo el juicio. *In.* Háblame quedo.

Ana. No me dices mas! *Lop.* Mañana
 lo sabras todo, Doña Ana.

Leo. No lo sabrá, si yo puedo.

Ana. Primo, para quien desea
 es largo el plazo de un dia.

Leo. Por si yo no lo creía,
 ha querido que lo crea. *(vase.)*

Lop. Queda á Dios. *Ana.* Vete con Dios,
 y haz quanto puedas en esto,
 que me va mucho. *In.* Qué presto
 se conformaron los dos!

Ana. Qué quieto, qué divertido
 ha estado, qué presuroso!

Leo. Ya declararme es forzoso. *salen.*

In. No dirás que te he mentado.

Ana. Pobre, Leonor, aquí está.

Leo. Mas que largo se le hacia
 el plazo de solo un dia,

Ana. Como te va? *Leon.* Mal me va,
 y ahora mucho peor
 con lo que acabo de oír.

In. Pues habla, y dexa el sentir

para despues del dolor.

Ana. Ahora bien, yo quiero hablar
con mi hermana claramente,
porque mi amor no consiente,
por excusarle un petar,
que despues ha de saber,
dexar que viva engañada,
y que viva desairada,
sin poderse defender:
Leonor, tu has de hacer por mí
luego un negocio importante.

Leo. Hase visto semejante
desvergüenza? *Ana.* Escucha. *Leo.* Di.

Ana. Hagote, hermana, saber,
que Don Lope, nuestro primo,
por otro amor ha dexado
de despolarse contigo:
Ot ro amor tiene encubierto,
y así, Leonor, te suplico,
que al punto rompas con él
la platica, y con mi tío,
de tu boda, antes que quiera,
como amante inadvertido,
intentar algun desaire,
que en su desden, y retiro
se conoce su disgusto,
por mas que quiera encubirlo.

Leo. A donde va esta muger
á parar, si esta sin juicio
que es genero de locura:
contar su proprio delito:
a descubrirme se atreve
sus traiciones. *Ana.* Yo he sabido,
que enamorado Don Lope:
temblando estoi de decirlo, *ap.*
que a un enfermo fatigado
le mata el remedio mismo.
Al fin, hermana, Don Lope
esta con otros designios,
y otros pensamientos tiene,
despues que de Flandes vino:
otra dama ha visto ya,
a quien adora rendido,
mas que a su vida, y de quien
dice que ha de ser marido,
porque se muere por ella.
Así, Leonor, me lo ha dicho
quien lo sabe: esto es verdad,
y así estando aqui conmigo
me lo dió a entender el proprio:
no digo bien, me lo dixo
con los ojos, y el semblante.
Y pues a tiempo has sabido
el engaño de Don Lope,
fuyate el eng ño mismo.

de prevencion de remedio,
de desengaño, y alivio:
mucho duele el desengaño,
verdad es, pero yo libro
tu descanso en tu dolor,
que es remedio de entendidos:
tu eres cuerda, y podra mas
tu entendimiento contigo,
que esse dolor que te rinde,
y esse amor que te ha vencido.

Y así, pues ves que te pagan
las caricias con desvios,
con sequedad las ternuras,
y las ansias con retiros,
vuelvase en odio el amor,
la presumpcion en avilo,
las finezas en venganza,
y los afectos en brios,
que las lagrimas que ayer
eran bellisimo aliño
de tu rostro, seran hoi
mancha de tu rostro mismo,
fino te sacas del pecho
esse encubierto enemigo,
que vil, que tyranamente
te burla de tu albedrio:
tu llanto airado le niegue,
consumale el fuego activo
de su pecho, y ralgue el tuyo
el aire de sus suspiros:
que ya, Leonor, que hasta ahora
la dilacion he temido
de tu boda, porque, al fin,
la mia estaba a peligro,
passo de mui buena gana,
porque el casamiento mio
se alargue, se trueque, ó pierda,
de que excuses tal marido.

Leo. Qué de maneras de agravios, *ap.*
que de suertes de delitos
va engendrando una traicion,
pues cautelosa ha querido,
despues de haverme contado
su amor con tal artificio,
para que yo desconfie
totalmente de mi primo,
darme a entender, que por mí
passara por el martyrio
de ver dilatar su boda!

Ana. Mira, supuesto lo dicho,
lo que por tí puedo hacer
en lance que es tan preciso,
que al punto quiero pagarte
lo Mucho que te he debido.

Leo. Que no apures mi paciencia,
lolo,

solo, Doña Ana te pide.

Ana. Pues porqué me dices esto?

Leo. Bien sé por lo que lo digo,
y no quieras añadir
á delito tan indigno
mas malicia con negarle.

Ana. Qué delito? *Leo.* Qué delito?
mucho fias de tu engaño,
el que oyeron mis oídos,
el que mis ojos han visto.

Ana. Sin duda que la congoxa
la hace decir delatinos.

Ines. O qué bien que disimula!

Ana. Y así advierte. *Leo.* Ya te digo,
que no apures mi paciencia,
pues bien ves que me reprimo
quanto puedo, porque el ansia
no me obligue á un precipicio.

Ana. Por tu vida, que no entiendo
palabra de lo que has dicho.

Leo. Yo diera un brazo, porque
no me huvieras entendido;
mas ni tu has sido tan fina,
ni yo tan dichosa he sido.

Ana. Ahora te entiendo menos:
Ines, qué es esto? *Ines.* O qué lindo!
no sé nada, bueno es
negar lo que hemos visto.

Leo. No quiero decirte ahora
mas, pero yo te convido
á que lo escuches á tiempo
que no puedas encubrirlo.

Ana. Con grande seguridad
hablas: en qué te he ofendido,
para citar yo de tu ofensa,
Leonor, tan á los principios?
Si, culpa sin intencion
podré haverla cometido;
mas si he de venir en ella,
dudala, aunque la hayas visto,
que soi tu hermana, y tu amiga,
y soi noble, y te he debido
mucho, para que no fies
mas que de tus ojos mismos
estos respetos, que el alma
te confiesa tan precisos,
que siempre el alma ha tratado
mas verdad, que los sentidos,

Leo. A fee, que no has menester
consejera, que has salido
de la escuela del amor
docta en desmentir indicios.
Mas no gastemos razones,
tu en negarlo, yo en decir lo
que tengo: sabe, que esta

el tiempo tan entendido,
que para aclarar secretos,
y para apurar indicios,
sirve el combate de lengua,
los ojos sirven de oídos,
de pregunta la atencion,
y de lengua el error mismo.
Y así, las disculpas ya
no pasan en este siglo
contra la verdad, que muda
se informa de los indicios.

Ana. Pues si las disculpas ya
no pasan, como tu has dicho,
y de nuevo te apasiona
el negar que te he ofendido,
dexarte sola, es dexarte
con la mitad de tu alivio,
pues la mitad de mi pena
te nace de estar conmigo:
quedate á Dios.

Leo. Vé con Dios.

Ana. Hai tan grande labyrintho
de dudas! sin juicio estoi,
ó esta Leonor sin juicio.

Leo. Sepamos que debo hacer
en pena tan declarada,
que no se remedia nada
con llorar, y padecer,
quando se llega á ofender
la passion, y la lealtad;
y pues en caela verdad
voí hallando un escarmiento,
sirvame el entendimiento
esta vez de voluntad.
Examinemos primero
los pesares uno á uno,
que son muchos, y ninguno
llega á matarme el postrero:
que ponderandolos, quiero
irritar mas mi passion;
porque oyendo el corazon
sus pesares en mis labios,
salga á vengar sus agravios
con mayor obstinacion.
Don Lope me esta ofendiendo,
Doña Ana lo esta negando,
y entrambos se estan holgando
de verme vivir muriendo.
Mi tio está defendiendo
de Don Lope las acciones,
yo estoi viendo sus traiciones,
y todo viene á parar
en matarme, y en dexar
mi opinion en opiniones:
porque los que han reparado

en que ayer Don Lope vino tan caricioso, y tan fino, y oy le miran tan mudado, pensarán contra mi estado: quien lo duda? lo peor; pero alli viene. *Lop.* Ay Leonor!

Sale Don Lope, y Martin.

quien dixera, quien pensara, que una ausencia malograra tantos empeños de amor.

Leon. Ahora bien, yo he de acabar de una vez con estas cosas, que se hacen mas sospechosas con sufrir, y con callar.

Lop. Ahora bien, yo la he de hablar, fingiendo (ay Cielos!) para ver si en sus desvelos, la caricia, y el favor, ó aseguran mi temor,

ó califican mis zelos: llego, pues. *Mar.* Di, sabe el caso ya Leonor? *In.* Y aun los ha visto juntos. *Mar.* Pues por Jesu-Christo que ha de ser valiente passo.

Leo. Yo me yelo. *Lop.* Yo me abrazo.

Leo. Mi amor, y mi honor me den esfuerzo. *Lop.* Leonor mi bien:

Leo. Bueno, en verdad. *Lop.* Los enojos cesen, pues vivo en tus ojos, á pesar de tu desdén: con qué tibia desazon mueve el labio! que un agravio, lo que no declara el labio lo sienta en el corazón.

Leo. Esta es mayor confusión; mas de esta, y de la primera, saldremos de esta manera.

Lop. No has de responderme, en fin!

Leo. Ya os respondo: Ines, Martin, esperadnos allá fuera.

Lop. Esta prevencion me ha dado; y mas viendo sus extremos, que pensar. *In.* Ya obedecemos.

Mar. Y nos vamos de contado.

Lop. Qué confuso, qué alterado anda un zeloso! *Mar.* Por Dios, que quedais buenos los dos; mas presto os concertareis.

Lop. A mi á tolas me quereis!

Leo. A solas os quiero á vos: Don Lope, ya el sufrimiento me falta de puro honrado, que aunque sufrir es de nobles, sufrir mucho es de villanos:

escuchanos alguien? *Lop.* No decid, que solos estamos.

Leo. Y así, ni quiero, ni puedo disimular mas mi agravio, que parece cobardia, y no valor, callar tanto. Dos meses ha que llegaste de Flandes enamorado, al parecer, si bien ya he sabido lo contrario, porque me han dicho, que otros amores os obligaron á la novedad que haceis desde entonces: no me espanto, que sois hombre de buen gusto, y era forzoso abrazaros en fuego que os alumbrara con mas generosos rayos, que yo jamas, como veis, ni fui hermosa, ni hize caso de que mi talle, y mis ojos diessen á nadie cuidado. Esto he sabido, y no es esto aun en lo que mas reparo, que morir solo de zelos, es dolor, mas no es agravio.

Lop. Ha fallado traidor! tu fuitte quien descubrió como falló á esta ingrata los amores, que te fingió mi recato, por hacer menos preciso para contigo mi enfado: que mas claro saber puedo, que os comunicais entrambos! De zelos rabio. *Leon.* Don Lope, no pido zelos, quíetaos, antes quiero que mis zelos me sirvan (remedio extraño!) aqui de satisfacion, de alivio, y de desagravio, que pues murió nuestro amor tan presto, mas voi al caso, que nada le importa menos, que ternuras á un agravio. Vos llegaste, como digo, á Madrid, fino inclinado, afable, rendido, y tierno, cortés, apacible, blando, muy rhetorico de ojos, despues de amores tan largos, aquella noche infelice (ay desdichas!) á casaros, y aunque mudaron de intento tan presto vuestros cuidados;

esto fue, pues hizo á todos,
 porque importó lo contrario,
 que no quiso la fortuna,
 que faltase en este caso
 circunstancia, que pudiera
 hacerle mas desdichado.
 En fin, como iba diciendo,
 todos, Don Lope, os juzgaron
 por enamorado entonces.
 Sola yo pude dudarle,
 porque sola yo sabia
 mi dicha; mas luego hallaron
 los mismos, que poco antes
 vieron estar tan extraño
 accidente en vuestro gusto.
 Vuestro placer tan turbado,
 vuestra inquietud tan ardiente,
 tan tibio vuestro agasajo,
 tan prompto vuestro desvío,
 tan remiso vuestro agrado,
 tan callados vuestros ojos,
 tan caidos vuestros brazos,
 tan destemplado el semblante,
 y vuestro amor tan templado,
 que han llegado á imaginar
 vuestra mudanza, apoyando,
 que haveis hallado en mi honor
 (qué dolor es pronunciarlo!)
 bien entendeis; y así, digo,
 que para fin de los daños,
 que contra mi honor resaltan
 de tan peligroso estado,
 en pensando que no hai
 remedio como casaros
 con esta dama, con esta,
 señor, que oy os debe tanto,
 sin imaginar que puedan
 ya mis zelos estorvarlo,
 que no hai zelos que se quexen
 á vista de los engaños.
 Y supuesto que ya es
 conveniencia para entrambos
 no casaros, ya se vé,
 yo zelosa, y vos forzado,
 nada puede estar mas bien
 á mi honor en este caso,
 que dar á entender á todos,
 Don Lope, que el no casaros
 conmigo, fue que otra tuvo
 mas maña de enamoraros.
 Hablese en que fui una necia,
 en que no supe obligaros,
 en que mi cara, y mi talle,
 al fin, os descontentaron,

que yo passaré por todo,
 por dexar mi honor en salvo.
 Y estimad en mucho á quien
 tiene valor para tanto,
 que llega con unos zelos
 á comprar un desagravio.
 Y tened lastima á quien
 con tan claros delengaños
 halla conveniencia en veros
 (ay Dios!) en agenos brazos.

Lop. Qué aprieto! qué confusion!
 digo, prima: qué pesado
 lance! digo, Leonor mia,
 que quien así te ha informado:

Leon. Direis, que á mi me engaños;
 no, Don Lope, no me engaños;
 verdad es cierta; y así,
 no os canséis en disculparos,
 que haveis acordado tarde:
 casaos, Don Lope, casaos,
 que ya es esta la fineza
 mayor, que de vos aguardo.

Lop. Aquí disfrazar importa
 con la risa mi cuidado:
 como, ó quien? y si jamás
 quise bien, dame una mano,
 fino á ti. *Leon.* Estais en vos?
 soltad, ó haréla pedazos.

Lop. Templá el rigor, Leonor mia,
 pues el alma por los labios
 siempre su dueño te nombra.

Leon. Quereis que os pruebe, q̄ es falso,
 quando decís, que no es otra
 dueño de vuestro cuidado?

Lop. Como podré, si te adoro?

Leo. Pues aunque aventure tanto
 por haceros confessar
 esto que me estais negando:
 ó falso traidor amante!

Digo, que me deis la mano
 de esposo luego, pues veis
 quanto importa el abreviarlo,
 y si á vuestra pretension
 esto pudiere hacer daño,
 como haveis dicho, el remedio
 será tenerlo callado;

porque si es, como decís,
 cierto vuestro amor, es claro,
 que lo hareis por mi, y por vos:
 qué decís? *Lop.* Lance apretado!
 no la acierto á responder;
 pero qué dudo? qué aguardo,
 si está mi honor de por medio?

Leo. Acabad, determinaos:

á fé, que hemos de saber,
si me engaña, ó yo me engaño.

Lop. Perdona mi amor. Leo. Dudais?

Lop. Ya estoi determinado.

Leo. A qué? Lop. A perderte.

Leo. A perderme?

Lop. Si, que soi mui desdichado.

Leo. Veis como tengo razon.

Lop. Aun no queda averiguado,
que la teneis. Leo. Como no?
si conozco me has quitado
el alma, el honor, y el gusto.

Lop. Digo, pues me aprietas tanto,
Leonor, que no has hecho bien
en apurar mis recatos,
pues sabes quan otras son
las causas de mis cuidados:
que te he querido es verdad,
que te he ofendido es engaño,
que te debo poco es cierto,
que te lo ha encubierto es llanto;
porque aunque las penas mias
á ser zelos empezaron,
por la causa que tu sabes,
tomó mi honor á su cargo
esta ofenta, y de una injuria
hizo un enojo templado,
de una quexa un disimulo,
de un engaño un desengaño,
de una inquietud un recelo,
y de un recelo un agravio,
cometido en tu mudanza,
y en mi ardid averiguado.
De esto ha nacido, Leonor,
lo sagaz de mi recato,
lo encubierto de mi pena,
y lo oculto de mi llanto,
que quien no apura sus zelos
callando, ó disimulando,
mas busca satisfacciones,
que la verdad de sus daños.
Yo, en efecto, receloso
de apariencias, y de amagos,
hize examen de tu honor,
y averigué como amando:
dirélo: si, que eres facil,
que ofendiste tu recato,
que faltaste á tu respeto,
y que admitiste en tu falso
pecho brazo de amor nuevo;
pues estandome esperando
para mia (qué traicion!)
en secreto (qué ruin trato!)
gozaba de tus favores,

que se yo si de tus brazos,
un hombre, en ofensa mia,
que por verguenza lo callo.
Y así, pues tus diligencias
tan necias, me han obligado
á que te descubra el alma
la ocasion, porque dilato
mi casamiento: me voi
sin esperar tu descargo,
que estimo mucho tu honor,
y temo mucho tu llanto.

Leo. Hombre, qué dices? yo falsat
pesa á quien tal ha escuchado,
sin matarse, ó sin matar
á quien se ha atrevido tanto.
Pero mis zelos, mis furias,
mis enojos, mis agravios
te perdonan, hasta que
con afrentar tu ruin trato,
conozcas, que la pureza
de mi honor, aunque infamado,
la luz compite del dia,
del Sol exceden los rayos.
Y has de vér en tu escarmiento,
que te he de enseñar, villano,
como amante, y como honrada,
á ser amante, y honrado.

✠(JORNADA TERCERA.)✠

Sale Doña Ana, e Inés.

In. Qué es lo que me mandas? An. Inés
yo te tengo por mi amiga;
y así, en qualquiera fatiga
me he valido, como vés,
de tu amor: estoi mortal!

In. Pues si en mi mano está ahora
el mal que sientes, señora,
ya llego al fin de tu mal;
mas si me quiere fiar, ap.
Doña Ana, su nuevo amor;
pero en llegando á Leonor,
hayráme de perdonar,
porque estoi en esta casa
ya tan negra aficionada,
que aunque es ella la agraviada,
soi yo quien los zelos passa

Ana. Digo, pues, que ayer Leonor,
ciega, loca, y arrogante
(que pues estabas delante,
tu verias su furor)
me dixo tales razones,
y palabran tan pesadas,

que aunque estuvieran fundadas,
se volvieren sinrazones:
Porque la que es imprudente,
tanto con serlo se aleja,
que solo sirve su queja
para escandalo indecente.
Y como con evidencia
tal hablaba de mi culpa,
no puedo dar mas disculpa,
que dárla de mi inocencia.
Y aun me llegué á persuadir,
en que en tal seguridad,
antes mintió la verdad,
que su error pudo mentir.
Porque quando una muger
de bien se queja, y no escucha,
ó es averiguado, ó mucha
la razon que ha de tener.
Al fin, esta novedad,
y este ciego arrojamiento,
tan sin algun fundamento,
ni apariencia de verdad.
Mas tiene tal, que no sé
lo que ha pasado por mi.
desde ayer, y así, de ti
deseo saber lo que fue:
dime, qué ciego furor
á tal la pudo obligar?

In. A mi me toca el negar,
y el descubrir á Leonor.
Bien vi, que Leonor ayer,
no sé si tuvo razon,
mostraba grande passion,
no lo he llegado a saber,
porque jamás me ha fiado
tu hermana cosas tan graves.

An. Al fin (ay de mí!) no sabes
la causa de su cuidado?

In. No señora, solo sé,
que á solas suspira, y llora.

Ana. Yo tambien lloraré ahora,
pues ya no se lograrán
las finezas de mi amor,
porque en perdiendo á Leonor,
tambien perderé á Don Juan,
pues de ella depende aqui
mi buen, ó mi mal suceso.

In. No le perderás por esto.

Ana. Como no? triste de mí!
pues me ves que en su mano está,
por voluntad de mi tío,
por lograr el gusto mio.

In. Luego á Don Juan quieres ya?

Ana. Pues puede haverlo dudado,

siendo suya mas que mia?

In. Ay tan gran bellaqueria,
haverte, Don Juan, burlado!
pero alli viene tu amante.

Ana. Qué dices? *In.* Si es que Don Juan
todavia es tu galán;
esta es la primer constante
de dos que en mi vida vi.

Sal. Don Juan.

Ana. O, qué error! *Jua.* Ya sé que erré,
mas no pude mas, porque
no te quiero á ti sin ti:
tu me mandaste, señora,
que no entrasse (triste suerte!)
adonde pudiesse verte:
obedecite hasta ahora,
mas ya no puedo rendido
obedecerte; y así,
dos rendimientos aqui
oy á rendirte he venido;
el uno terá el verte
obedecido hasta oy;
y el otro vér que ya estoy
incapaz de obedecerte.

Por esso, á mas no poder,
me he entrado sin tu licencia,
que es mas rendida obediencia
no poderte obedecer.

Ana. A fé, que si tu supieras
como estoy, que no te entrarás,
ni mi amor aventurarás,
ni este disgusto me dieras.
Ay, D. Juan! *Juan.* Pus qué ocasion,
después de haverme rendido
ser tuyo, de mi ha podido
causar tanta confusion?

Que aun un recado si quiera
no he merecido de ti,
que yo sé bien, que por mi
tu hermana lo permitiera.

Ana. O, como estás engañado!
antes ella lo ha impedido,
porque conmigo ha reñido,
y de suerte se ha enfadado,
que no me atrevo, Don Juan,
á tratarle de mi amor.

In. O si viniese Leonor
ahora, que hablando están,
por si hallare en su contienda
zelosa algun desengaño!

An. Esto traza. *Jua.* Grave daño!

In. El demonio, que os entienda.

Juan. Y no sabes la ocasion
de su enojo? *Ana.* Para qué?

¿Qué importa? pues sé,
que es tanta su obstinacion,
que de nada ha de servir.

Ju. Pues ¿hemos de hacer? *In.* Callar,
padecer, disimular.

S. le Leonor al paño.

Leo. Ay, Don Lope, ayer pensaba,
que de zelos me moria,
pero al fin, al fin vivia
el tiempo que me engañaba.
Mas tan de otra calidad
oy has puesto mis delvelos,
que ya el dolor de mis zelos
me llega a hacer soledad;
y así es mi queixa mejor,
pues passa a injuria de queixa.

In. El lobo está en la conceja,
porque ya vino Leonor,
y de esta vez es forzoso,
que quede defengañada.

Leo. Que siendo yo la agraviada,
sea Don Lope el quexoso:
mas con mi hermano está allí.

In. Qué te admira? Don Juan es.

Leo. Pues ponte delante, Inés,
porque quiero desde aquí
oirlos: ha falsa hermana!

In. Si en tu pellejo estuviera,
ya yo el bodegon hubiera
echado por la ventana.

Ana. Dexame, Don Juan, por Dios,
y vete, que no es quererme
verme, si ha de ser el verme
tan acolta de los dos.

Juan. Mi amor mi disculpa sea.

Leo. Como no le quiere bien,
ya le trata con desdén,
y no quiere que le vea.

Juan. Si me dexaras hablar
a Leonor, pudiera ser.

Ana. Lo que ayer fuera plazer,
oy fuera darme pesar,
porque está tan intratable,
ques mas que hermana enemiga.

Leo. Porque yo no se lo diga,
no le dexa que me hable:
ya no hai que esperar aquí,
y pues no hai ya que esperar,
alto, á morir, y á matar.

Don Juan, Doña Ana.

Juan. Ay de mí!

Señora, *In.* No es nada el susto.

In. Leonor mia, *Leo.* Hi vil muger!

In. Estas contento de haver

dadome a questo disgusto.

Juan. Perdone este delconcierto,
pues lo ha sido haverme entrado
en tu casa recatado,
pudiera entrar descubierto,
porque unas cercanas bodas,
y una prompta proteccion
tiene alguna permission,
ya que no la tenga toda.

Ana. Muertas las fuerzas están,
quando disculparme quiero.

Leo. Siendo tan gran Caballero
en nada errareis, Don Juan.
Qué contento, y qué engañado ap.
está, quando ella, ay Dios!

In. Querer uno, y tener dos,
ya es alta razon de estado:
que como quien coche tiene,
aunque basta, ya lo ves,
dos caballos, tiene tres,
para que si alguno viene
clavado, que es facil cosa,
que entre otro en su lugar,
que el coche pueda tirar:
Asi la mas melindrosa
en dos empleos se alarga,
y en dos galanes se emplea,
porque si el uno cojea,
el otro lleve la carga.

Leo. Vete, Doña Ana, allá fuera,
que á Don Juan he menester
á solas, esto ha de ser.

Ana. Por salir de esta quimera
me holgaré. *Leo.* Muera el ingrato,
que así mata mi esperanza,
que el rigor, y la venganza
se hicieron para el mal trato:
tu, Inés, en sintiendo gente:

In. No digas mas, tuya soy,
y ya en centinela estoi.

Parte á la puerta.

An. Y yo á tu guiso obediente,
solos os dexo a los dos.

Leo. Bien haces: vete, tyrana,
y aprende á ser buena hermana.

An. No te entiendo: guardaos Dios. *vas.*

Leo. Sin rodeos, Don Juan, ni dilaciones
que gasta la razon pocas razones,
y sin valerme aquí de tu nobleza,
el valor, el honor, y la grandeza,
el brio, el pundonor, y todo junto;
mas no quiero cansarte, voi al punto,
y vuelvete á decir, que sin rodeos,
que son mui pressurolos los descos:

te he de contar, en una alevosía,
dos penas, una tuya. y otra mia;
y qualquiera tá grave, y tan vehemente,
que parece imposible, que se cuente;
porque como el agravio
es infinito limitado el labio,
dán tan estrecha la voz a tanta afrenta,
y solo cabe en lo que no se cuenta.

Leo. Péeliente está de un hilo el pensamiéto,
ni lo demas, Leonor. L. Escucha atento.
Ya sabes, que Don Lope, a quien estimo
por marido, y por primo; (los.)
no digo bien, à quien desprecio (ha Cie-
por instrumento infame de mis zelos.

Juan. Advierte que es mi amigo.

Leo. Pues tenle desde oy por tu enemigo;
porque aleve, constante, y temerario,
ingrato, desleal, mudable, y vario,
turba, pierde, y profana
tu voluntad, mi honor, y el de mi her-
mana.

Juan. Tu honor, y el de tu hermana? (lan-
ce fuerte!)

de donde, como, ô quando, ó de q̄ suerte?
pues de D. Lope, siendo tan cópuesto (to.

L. Vuelve a escucharme, y lo sabrás de pres-

Juan. Ay, Doña Ana! ay, amor! ay, penas
graves!

Leo. Supongo, que ya sabes,
como Don Lope (ô nunca yo le viera!)
desde su edad primera,
amante, pertinaz, siempre ha querido,
ô lo ha dado a entender, ser mi marido;
y quando intentó serlo,
mi padre, que haya en gloria, disponerlo,
creyendo, que Don Lope en mi grangea
honor, y hacienda, que es lo que desea,
no erró, todo lo havia,
a no ser tanta la desdicha mia.

Tá bien sabrás como mis padres muertos
corrieron los conciertos
por mano de mi tio,
que es el que succedió por padre mio.

Como despues, por travessuras grandes,
se fue Don Lope à Flandes;
y que, al fin, despues de esto,
haviendo ya compuesto
nuestro tio la causa de ausentarse,
volvió luego à casarse.

Juan. Todo lo sé, de todo soi testigo,
adelante profigue. Leo. Pues profigo.

Vino, pues, y al momento,
no es facil proseguir, aunque lo cuento,
porque en pensarlo el alma desfallece,

y la lengua emmudece,
al quererlo decir, como corrida,
de no bastar à pena tan crecida,
que es poca pena de la misma pena,
dexar de referir à boca llena,
sin que el ansia lo escuse,
el dolor lo rehuse,

ô sin que bachillera la fatiga,
se adelante la voz, y ella lo diga.

Mas ya que es fuerza q̄ lo cuente el labio

à pesar del as ansias, y el agravio,

oyeme, mira à un tiempo todo junto

q̄ es circunstancia de tan grande pun

que à decirlo no bastan las razones,
y se hayan de valer de las acciones,

para que su verdad quede eclipçada,
pues mysteriosa, timida, turbada,

mis ansias vengo, de contarte atrozo,

con los afectos mas que con las voces

Don Lope de Guzman, como te digo

viniédo à desposarse (ay Dios!) con

(digolo de una vez) miro à Doña Ana

ha mudable! ha liviana! ha loca hermana

y ella le vió, si bien con tal estrella,

que él se muere por ella,

y ella por él se muere,

cada uno apostando à quien mas que

sin recelo ninguno,

y ganando la apuesta cada uno.

Confieso q̄ es rigor, Don Juan, contarte

tan de golpe un dolor q̄ ha de matarme

mas como yo me veo despreciada,
ofendida, y burlada,

de nadie me lastimo, antes quisiera
vêr à todos morir de esta manera,

que se temple el pesar de quien suspira

quando el mismo pesar en otros mira.

Esto es verdad, D. Juan, los dos se adoran

bien lo saben mis ojos, que lo lloran,

ella propria por cifra me lo ha dicho,

y llevado él tambien de su capricho,

para dorar su desvergüenza solo,

en mi honor, en mi honor ha puesto

Por esto ella contigo desabrida,

arriesgando mi honor, el gusto, y vida

y tambien él por esso desatento,

entretiene, y dilata el casamiento,

hasta hallar ocasion, industria, y modo

para matarnos, y romper con todo.

Esto supuesto, por verdad segura,

y supuesto tambien que se murmura

la detencion del casamiento mio,

que lo sufre mi tio,

que burlado mi honor, al Cielo clama

que Don Lope me infama,
que mi hermana te ofende,
y que qualquiera de los dos pretende
tu disgusto, y mi agravio,
prudente, noble, altivo, atento, y sabio,
procura, determina, ordena, traza,
si con el ruego no, con la amenaza.
Por escusar antojos,
quitarles tal injuria á nuestros ojos,
con lastimoso llanto
(aun no pensé, D. Juan, decirte tanto)
me voi haciendo del dolor espada
á morir como amante, y como honrada.

Vase Doña Leonor.

Juan. Oye, Leonor, tente, escucha,
y acabame de matar,
que con que otra vez lo cuentes,
no será menester mas.

Sale Don Lope.

Lop. Don Juan aquí con Leonor,
y Leonor llorando vá,
yo ofendido, vivos ellos,
no parece que es verdad.

Juan. Don Lope ingrato á mi amor,
Doña Ana a mi desleal,
yo para morir de zelos,
y Leonor para espirar.

Lop. Esto es hecho, opinion mia,
ya no hai que aguardar a mas.

Juan. El un agravio me sobra,
para haverme de vengar:
Don Lope viene: Don Lope.

Lop. D. Juan me ha visto: Don Juan.

Ju. Dios os guarde. *Lop.* Guardeos Dios.

Juan. Qué dudo, quando me está
dando voces la venganza!

Lop. Qué haré, Cielo, quando es tal
la causa de tanto empeño!

Yo os he menester hablar,
y no en casa. *Juan.* Yo tambien

os he venido á buscar,
que os he mester a solas:

seguidme. Lop. Azia donde vais:

Juan. A las espaldas aguardo
de la Hermita de San Blás.

Lop. Voi tras vos solo, y assi
como estamos. *Juan.* Bien está. *vase.*

Lop. Assi maltrata Leonor
su credito! assi Don Juan

al mio pierde el decoro!
y assi han podido olvidar

ella finezas tan grandes,
y él tan estrecha amistad.

Querida, y mudable ella,

él amigo desleal,
en dos nobles ha cabido,
obligados, traicion tal?
Mas, ea, que ya no es tiempo
de ponerme a ponderar
con impetu de zeloso,
y ternura de galan,
lo fementido del trueques,
lo justo de la lealtad,
lo infeliz de la fineza,
y lo nuevo del pesar,
que assi de nuevo me aflijo,
quando esperandome están,
el enemigo en el campo,
y el honor en el lugar.

Mueran mis zelos, y muera
mi passion, y solo ya
viva lo atento de deuda,
sin lo ciego de galan.

Oy, pues Leonor ha querido,
será esposa de Don Juan,
cueste tanto, pues es tanto
de mi honor la libertad,
que haciendoles oy precisa
su eleccion para mi mal,
su gusto para mis zelos,
de los dos me he de vengar;

y porque tras tal suceso
no se aventure la paz
entre nosotros, y tenga
color esta novedad;

será mi esposa Doña Ana,
pues hallo en su calidad
lo que pierdo, y en su honor
(quien tal creyera!) hallo mas.
Esto ha de ser, corazon,
alto, a querer, y olvidar,
á Doña Ana por honrada,
y á Leonor por desleal.

De las cenizas del fuego,
que se acaba de apagar,
mas durable, y menos ciego,
se encienda una voluntad.

Funde en razon lo que amare
la inclinacion, y no en dar
tanta obstinada obediencia
á tan injusta Deidad.

Y vamos, vamos al puesto,
donde me espera Don Juan,
á satisfacer mis zelos,
con volvermelos á dar.

Sale Don Pedro.

Ped. Don Lope, sobrino, albricias,
que un decreto tiene ya

de título de Marqués,
 escogiendo tu el lugar
 entre las Villas que tienes:
 Dios guarde a su Magestad,
 que así atento, así prudente
 a un tiempo ha querido honrar
 la noble sangre que oy gozas,
 y la que ha vertido ya
 en su servicio. *Lop.* A mal tiempo *ap.*
 honras, y dichas llegais,
 que quando el honor, y el gusto
 tanto han llegado a informar,
 las dichas son defabridas,
 y las honras laben mal.

Lop. En el Consejo de Estado
 se acaba de publicar
 la merced, y te confieso,
 que casi la estimo en mas,
 porque oy te desposes, que
 por otro particular,
 porque tanta suspensión,
 se, que ha dado que pensar
 a la ociosidad del vulgo,
 y curiosos del lugar:
 y así, esta noche, esta noche,
 por mi vida, ha de quedar,
 y por Leonor, concluida
 la boda. *Lop.* Si quedará,
 mas no con Leonor.

Ped. Qué dices?

Lop. Digo, que yo he de quedar
 esta noche desposado
 con Doña Ana, que esto es ya
 lo que nos importa a todos.

Ped. A todos puede importar
 el casarse con Doña Ana?
 Mucho ha dicho: bien está,
 y Leonor? *Lop.* Leonor (ha Cielos!)
 se habrá, señor, de casar
 con Don Juan. *Ped.* Y labestu,
 que en esto los dos vendran?

Lop. A los dos les está bien,
 y no querrais saber mas,
 hasta conseguir mi gusto,
 os lo pueda yo contar,
 y vos menos affultado
 me escuchéis, que ahora estais;
 y a Dios con esto: Ay, honor! *ap.*
 que voi desde aqui a trocar,
 por un dolor que me infama,
 otro que me pueda honrar. *vaf.*

Ped. De tan larga dilacion,
 y tan grande variedad,
 como en esta boda he visto,

nunca he podido esperar,
 ni mas venturoso fin,
 ni menos cierto pesar.
 Ha pobre honor! adquirido
 en tantos años, no mas
 de para que los rapazes
 oy te vengan a turbar.
 Así Don Lope desdora
 su sangre, y su calidad?
 Así Doña Ana ha olvidado,
 que es Doña Ana de Guzman!
 Y así entrambos han podido
 de Leonor atropellar,
 él la obligacion, y el trato,
 y ella el deudo, y la amistad!
 Mas esta noche, esta noche
 casados han de quedar,
 porque se haya remediado,
 quando se entienda, el desmán.
 Por hacer gusto a Leonor,
 a Don Juan quise casar
 con esta moza, harto bien
 se lo ha pagado en verdad.
 Mas es muger, no me espanto.

sa e Leonor.

Leo. Ay, lastimoso pesar!
 ay, incurable dolor!
 y ay desamparado mal!
 cuyo medio, cuya cura
 es (ay de mi!) el aumentar
 la paz, el gusto, y la vida
 de mi espolo, que es lo mas.
 Ay, Don Lope de mis ojos!
 yo por mano de Don Juan
 intenté tu muerte, quando
 (pensarlo me ha de matar!)
 tu aventurado, mi bien,
 pudiendote asegurar,
 con acabarse Leonor,
 esse peligro en que estás?
 Mas ay! mas ay, que si muero
 no te he de poder gozar!
 y si por mi honor no vuelvo,
 con razon no me querras.
 O, venenoso accidente!
 ó incurable enfermedad,
 pues ha de morir a manos,
 ó del remedio, ó del mal!

P. d. Leonor es esta, no sé
 como podré disfrazar
 el dolor de lo que quiero
 decirla: llorando está,
 a buen tiempo llega el susto,
 que menos distancia hai

de un dolor à otro dolor,
que de un placer á un pesar.

Sobrinas? Leo. Señor.

Ped. Qué es esto?

Leo. Llorar para descansar.

Ped. Bien haces en estar triste,

si sabes (que si sabrás)

el dolor que te amenaza

para esta noche. Leo. Pues qué hai?

Ped. Sabes que esta noche (ay Cielos!)

Leo. Es esto, que ya Don Juan

ó busca, ó llama à Don Lope:

qué cerca mi muerte está!

Ped. Si, amiga, si, ya he sabido

de esse infame desleal

de Don Lope, de esse indigno

dueño de tu voluntad,

que esta noche ha de ser dueño

de Doña Ana, y que será

lo que nos importa a todos:

en buen estado estarán

las cosas, pues tal traicion

á todos puede importar.

Yo pierdo el juicio con ver

tan indigna libertad;

y sé, que a tal groseria,

y desabrimiento tal,

solo tengo por remedio

el casarlos, y el callar.

Quando por satisfacer

mi colera, y tu verdad,

quanta sangre tienen nuestra,

quisiera a los dos sacar;

mas eres honrada, y cuerda,

con esto a un tiempo sabrás,

ni sobrarte al pensamiento,

ni a la modestia faltar,

que una pena semejante

casi la ha de desear

quien sabrà como tu sola

resistir la voluntad.

Con esto á solas te dexo,

porque con mas libertad

respiren los ojos sangre,

y el alma beba crystal;

mientras voi (ay honor mio!)

mientras voi a reparar

un error con prolegrarle,

y con repararle un mal. *vase.*

Leo. Doña Ana, y Don Lope; dixo:

no es posible tal maldad;

porque primero y o misma,

quando faltara puñal

para el pecho, me supiera

una, y mil veces matar

con mis manos, que sufrir

agravio á mis ojos tal:

Cielos, piedad! piedad Cielos!

piedad, fortuna, piedad!

pues veis que son mis congoxas

tantas, que me tienen ya

sin vida, en que padecer,

ni muerte, en que descansar:

ay de mi! no sé que hacerme.

Se en Ines, y Martin.

In. Qué quieres? aguarda allá.

Mar. Qué quiero: Cuerpo de Christo:

aparta, dexame entrar,

que vengo: está aqui Leonor?

In. Aqui está: pues di, qué hai?

Mar. Aparta. Leo. Quien es?

In. Martin,

que se entra sin mas, ni mas

hasta tu proprio aposento

sin licencia Mar. Ya la trae

quien viene á lo que yo vengo.

Leo. Ya temo lo que será:

dexale: qué quieres?

Mar. Quiero,

como criado leal,

por si tu supieras como

se pudiera remediar.

Adviertote, que mi amo,

pienso que busca à Don Juan,

porque él no parece en casa:

el coche á la puerta está,

nadie ha salido con él:

ha rato que falta ya,

y Don Juan salió diciendo

(de esta pieza una hora habrá)

que azia San Blas le esperaba;

y así quise:-

Leo. Bien está:

mi amor, y mi honor me valga,

pues tanto a entrambos le va;

que si me dan el esfuerzo,

que me han sabido quitar,

de este peligro he de hacer

su mayor seguridad.

Tu lo viste? Mar. Si señora.

Leo. Pues vamos a donde están,

que los he menester juntos

en el campo. In. Donde vas?

Leo. No me aconsejes, Ines,

que no sabes lo que hai;

y aunque aciertes con tu efecto,

con tu consejo errarás.

In. Como hasta aqui advertir,

D

me

me toca ahora el callar.

Mar. Con qué valor lo han tomado!
ó bien haya sangre tal!

Leo. Dile a mi hermana que baxe,
y al punto el manto me da,
y en el coche de Don Lope
los saldremos à buscar,
no para excusar que riñan,
que me estuviera muy mal;
mas para que entienda el mundo,
pues el caso llegó ya,
que si amante sé rendirme,
burlada me sé vengar;
y que supe a un mismo tiempo
en el corazon guardar
el odio como ofendida,
como amante la piedad,
como noble el pundonor,
como firme la lealtad,
como cuerda el sufrimiento,
la ofensa como sagaz.
Y en fin, entre tantas dudas,
he sabido conservar
como Amante, y como Honrada,
mi honor, y mi voluntad. *vase.*

In. Fuese: déte Dios, amen,
buena man derecha allá. *vase.*

Mar. Y sea la de Don Lope,
para que vivas en paz. *vase.*

Sale Don Juan.

Jua. Aquí sale mi valor
à vengar el justo duelo
de mi opinion, un rezelo,
y un agravio de Leonor;
que aunque parece que ha sido
facilidad en creer
tan aprisa à una muger,
y con razon la ha creído.
Pero no hai cosa que crea
tan facilmente quien ama,
como aquello que se infama,
y quiere que no se vea.
Todo en mi desdicha cabe;
porque bien mirado ahora,
ó mi amor Don Lope ignora,
ó mi amor Don Lope sabe;
si lo sabe, mi castigo
merece su finrazon;
porque es dos veces traicion,
la traicion que hace el amigo.
Y si ignora, que era mia.
Doña Ana, como zeloso,
enojado, y animoso
al campo me desafia

Pero sea lo que fuere,
yo tengo de averiguar
mi placer, y mi pesar,
y venga lo que viniere.
Pues en apartarme está
el logro de mi cuidado.

Sale Don Lope.

Lop. Si habrá ya Don Juan llegado
allí está un hombre, él será,
que en favor de mi enemigo,
ó salga mi espada aqui,
pues para volver por mi
tengo de reñir conmigo.

Y en fin, que llevo à entregar
à Leonor, siendo ya mia,
esto si que es valentia,
y no salir à matar.

Mas pondere ya el azero
lo que hasta ahora el dolor,
que aunque es antiguo mi amor,
fué mi pundonor primero.

Don Juan? *Jua.* Es Don Lope?

Lop. Si:
estais solo? *Jua.* Solo estoi,
y con las armas, que hoy
dixisteis.

Lop. Bien está así,
la causa ahora os diré,
que os trae al campo conmigo,
por mi amigo, y enemigo.

Jua. No hai, Don Lope, para qué,
que ya lo sé de Leonor,
y ella de vos lo ha sabido,
y en el campo no hai partido,
sino probar el valor.
Porque despues de salir,
es ocioso el informar,
que el lugar es para hablar,
y el campo para reñir.

Sacan las espadas.

Lop. En todo, Don Juan mostrais
lo que sois: sacad la espada,
que yo no os advierto nada,
porque aunque valor tengais,
mi azero sabrá primero
cortar, que el vuestro lo intente.

Jua. Es mi azero muy valiente,
y tiene razon mi azero.

Sale Don Pedro.

Lop. Razon? essa solo yo
la tengo.

Ped. Azia aqui salio.

Lop. Aunque ahora lo ignorais.

Sale Martin.

Mar. Azia aqui le vi salir,
y Don Lope tras él luego.

Saca la espada, y ponese en medio.

Ped. Que alargueis el duelo os ruego,
no que dexeis de reñir.

Lop. Qué cosa puede importaros
mas que el lance en que me veis?

Ped. Primero, que os arriesgueis,
quiero, Don Lope, casaros.

Jua. Con Leonor, de buena gana
vengo en ello.

Lop. Pues yo no.

Ped. No es Leonor quien digo yo,
que ha de ser hoi de Doña Ana.

Jua. Como puede, si conmigo
concertada? Pierdo el seso!

Ped. Es verdad; pero tras esso
ha de ser lo que yo digo.

Jua. No consentirá mi amor.

Ped. Ya no es el amor bastante.

Salen Leonor, Doña Ana, y Ines.

Mar. Quedo, que mete el montante
la bellissima Leonor.

Leo. Suspended el azero,
que es fuerza ya, que has de escuchar
primero;

y porque no dudeis lo que me obliga
á nombrarte por juez de mi fatiga:
sabed, q̄ es un rigor, un ansia, un llanto,
una dicha, un escandalo, un encanto,
una firme lealtad mal estimada,
una limpia opinion casi manchada,
un odio, y un rencor apoderado
á un tiempo de mi amor, y mi cuidado,
que gusanos del alma sin remedio
me estan rasgando el corazon por medio.
Mas paraque me canso en digresiones,
quando me afligen tantas confusiones!
Don Lope, que escuchandome está aora,
á un tiempo me deigracia, y enamora,
injuriarme pretende,
me agafaja, y me ofende,
solicita á mi hermana de secreto,
atropella su honor, y su respeto,
sabelo el alma, escuchalo el oido,
vénlo los ojos, tocalo el sentido,
quexome dél, responde que me engaño,
prevengole, buscando el desengaño,
que se case, ó me diga
la ocasion, que le obliga
á tan extraño exceso;
diceme, que soi ruin, y que por esso
el casarse rechusa,

fabricando un engaño en cada excusa.

Y como yo inocente, pretendia
ajustar la disculpa que le oia,
y entre sí las razones se encontraban,
y todas en mi amor, y honor paraban,
dexaba de matarme cada susto,
que si ha de mejorar alguna suerte,
tambien se hace de rogar la muerte.

Aquesto con Don Lope (cosa extraña!)
me ha pasado despues q̄ vino á España;
y assi, á Don Juan, que como noble, y
sabio,

debe acudir al suyo, y á mi agravio,
pues tanta parte tiene de esta ofensa,
le rogué, que saliese á la defensa;
y ahora vuelvo á suplicarle (ah Cielos!)
que vuelva por mi honor, y por sus zelos.

Don Juan, á vos os toca
la mitad del dolor que me provoca:

Don Juan, mi honor padece,
el escandalo crece,

á vos, y á mi nos quita

Don Lope la opinion, pues solicita
ser de Doña Ana esposo,

el vulgo malicioso,

con cada causa, que de nuevo halla,
nos murmura quanto habla, y quanto
calla.

Y assi vuestro valor mi honor ampare,
aunque cueste la vida que costare,
la mácha de mi honor có vuestra espada
haced, venced, matad, dexad sacada,
pues con tanta razon su filo corta,
que como mi honor pela, nada importa.
Aquesto como honrado os ruego, y pido,
por noble, por leal, por bien nacido,
paraque me vengueis de este alevoso,
q̄ vino á ser mi esposo, y no es mi esposo.
Mas ya que como honrada no me toca
hacer mas por mi honor, amante, y loca,
ciega, firme, y constante
he de morir al lado de mi amante.

Sacale la espada á Martin, y ponese al lado
de Don Lope.

Que como é vos mi honor he asegurado,
satisfarè mi amor siempre á su lado,
y assi, aunque el odio muerte le desea,
no permite mi amor, que yo lo vea,
fino hallarme á su lado de este modo,
pues con morir assi cumplo con todo.
Acabad, pues, sacadnos de este encanto,
pues ya mi pundonor os toca tanto,
mataos tambien conmigo,
q̄ é mi pecho hallareis vuestro enemigo.

Matad-

Matadmelo a milado, y a mi pecho,
porque quede mi honor mas satisfecho,
y porque al penetrarle vuestra espada,
muera yo como Amate, y como Hórada.

Lop. Confuso de nuevo estoi,
elcuchando enîgmas tantas,
y así para salir de ellas,
solamente, Don Juan, falta
saber, porque os toca a vos
de mi prima la venganza.

Jua. Porqué por haver querido
ser querido de su hermana,
á quien adoro; y decirme,
que vuestro amor intentaba
en ofensa de Leonor,
y en daño de mi esperanza,
ser esposo fuyo; y quando
por esto no me tocara,
me tocara por deberle,
que discreta, y cortesana,
con Don Pedro vuestro tio
mi intento solicitaba,
hasta venir en que luego
me casasse con Doña Ana,
á quien desde el Monasterio,
quando llegasteis á España:

Lop. Tened, Don Juan, Ana era,
de quien hablabades, basta;
con dar la mano á Leonor
responderé á dudas tantas,
que como entonces hablaste
con equivocas palabras,
que así pudiera entender

à Leonor, como à Doña Ana,
dudé: perdonad, Leonor.

Leo. Basta, no me satisfagas,
que por el semblante solo
te tengo entendida el alma.

Jua. O quanto acertó este yerro,
pues me asseguró á Doña Ana!

Ped. Dâle la mano.

Ana. A esto solo,
Don Juan, aguardando estaba.

Ped. Extraño calo! Ahora digo,
que estimo el susto. *Leo.* La causa
labras despues de mi quexa,
que fuè grande, aunque fuè falsa.

Ana. Yo quedo ya satisfecha,
si tu estás desengañada.

Mar. Todos se casan, Ines,
vamos antes que se falga
con ser Ines de Martin,
y porque queden en casa
dos criados puntuales.

In. Si esto temes, no te vayas.

Mar. Porqué?

In. Porque Ines no quiere,
que aunque es ahora criada,
ha sido dama otras veces.

Mar. Pues si no quieres, ingrata,
ni yo, y así quedaremos
solteros como unas Pascuas.

Leo. Y Leonor pide perdon,
y quisiera en dudas tantas
haver sabido postrarse,
como Amante, y como Honrada.

CON LICENCIA:

En Sevilla: En la Imprenta Real

Casa de el Correo

Viejo.